



La construcción del Hospital San Juan de Dios en la Nueva Guatemala. Problemas de financiamiento, materiales y mano de obra

por Johann Melchor Toledo¹

Con lágrimas en los ojos, vimos acabar sus días a nuestra capital, quedando sepultados con ella nuestros templos.²

Juan Joseph González Batres, deán

**fecha de
recepción:**
15 de febrero
de 2026

**fecha de
aprobación:**
10 de mayo de 2026

Melchor
Toledo, Johann.
«La construcción
del Hospital San
Juan de Dios en la
Nueva Guatemala.
Problemas de
financiamiento,
materiales y mano
de obra». *Diotima*,
*revista académica
para la aventura del
pensamiento* 2,
n.º 1 (2026):
178-191. [https://
www.umes.edu.
gt/revistas-umes-
diotima](https://www.umes.edu.gt/revistas-umes-diotima)

RESUMEN

La ciudad de Santiago de Guatemala sufrió un devastador terremoto en 1773 que provocó el traslado de la urbe hacia otro lugar seguro. Las autoridades reales pensaban, en ese entonces, que los sismos eran provocados por los volcanes, dado que estos colosos activos bordeaban el valle de Panchoy. El capitán general don Martín de Mayorga presionó, por medio del Ejército, la movilización de los moradores de la arruinada ciudad de Guatemala. Se escogió el valle de La Ermita o de Las Vacas. En 1776 se celebró el primer cabildo en dicho asiento. Desde entonces la ciudad de la

Nueva Guatemala de la Asunción tuvo que resurgir desde sus cimientos, pero lamentablemente la economía había quebrado a raíz de los gastos que ocasionó el traslado de instituciones reales y religiosas. Esto provocó que la ciudad tardara tantos años en embellecerse. Una de las instituciones que salió afectada en la construcción de su edificio fue el Real Hospital de San Juan de Dios, que, por condiciones adversas de su economía, tuvo problemas en su construcción, mano de obra y materiales. El objetivo de este estudio es mostrar las dificultades que tuvo la ciudad de Guatemala, en general, y, en específico, la construcción del Hospital de San Juan de Dios, que

- 1 Doctor en Historia del Arte por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente de las universidades del Valle de Guatemala, Mariano Gálvez y Mesoamericana. Titular de la Cátedra J. Joaquín Pardo de la Universidad del Valle de Guatemala. Cronista de la Antigua Guatemala. Académico numerario de la Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Contacto: jmelchor@uvg.edu.gt
- 2 Biblioteca César Brañas #3092. Sermón que en la dedicación de la Iglesia de las Reverendas Madres Capuchinas de Guatemala predicó el señor doctor y maestro don Juan Joseph González Batres, deán de esta santa metropolitana iglesia, catedrático jubilado en la prima de cánones de la Universidad de San Carlos de Guatemala y confesor ordinario de las mismas madres.

estaba a cargo de la Orden de Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios. Para ello se recurrió a documentación de archivo para ser consultado y así poder evidenciar los problemas que aquejaron tantas instituciones religiosas y de caridad, como en el caso de dicho hospital.

PALABRAS CLAVE

materiales, construcción, arte, hospital, arquitectura

ABSTRACT

The city of Santiago de Guatemala suffered a devastating earthquake in 1773, forcing its relocation to a safer site. Royal authorities at the time believed that earthquakes were caused by volcanoes, given that these active volcanoes bordered the Panchoy Valley. Captain General Martin de Mayorga used the army to pressure the inhabitants of the ruined city of Guatemala to move. The valley of La Ermita, also known as Las Vacas, was chosen as the new location. In 1776, the first town council meeting was held there. From then on, the city of Nueva Guatemala de la Asunción had to rebuild from scratch, but unfortunately, the economy had collapsed due to the expenses incurred by relocating royal and religious institutions. This caused the city to take many years to beautify itself. One of the institutions affected in the construction of its building was the Royal Hospital of San Juan de Dios, which, due to adverse economic conditions, experienced problems with construction, labor, and materials. The objective of this study is to demonstrate the difficulties faced by Guatemala City in general, and specifically

by the construction of the San Juan de Dios Hospital, which was run by the Hospitaller Brothers of Saint John of God. To this end, archival documentation was consulted to highlight the problems that plagued so many religious and charitable institutions, as was the case with this hospital.

KEYWORDS

materials, construction, art, hospital, architecture

PALABRAS INICIALES

Guatemala es un país cuya geografía está atravesada por la Sierra Madre y donde destacan hermosos volcanes, la mayoría apagados. Sin embargo, hay tres de ellos que están activos e históricamente han provocado desastres. Las fallas que rodean nuestro país han provocado, otrora, grandes terremotos que han dañado las construcciones de la ciudad de Santiago y los pueblos vecinos. Por consiguiente, estos sitios eran destruidos y surgía la necesidad de reconstruirlos, al menos, dos veces cada siglo. En este trabajo se pretende estudiar un tema poco tratado en la historia de Guatemala: los materiales de construcción y la mano de obra en la construcción de la Nueva Guatemala de la Asunción entre 1774 y 1821.

Algunos autores han mencionado detalles de construcción y mano de obra. Con respecto a la construcción de arquitectura existen algunos estudiosos del período colonial. Luis Luján era el más conocedor del tema, tal y como lo hace ver en su libro *Síntesis de arquitectura en Guatemala*.³

3 Luján, *Síntesis de la arquitectura en Guatemala*.

Sin embargo, no existe un trabajo especializado sobre materiales y mano de obra en la arquitectura durante el período colonial.

Los estudios se han hecho en torno a las fachadas de los templos o al trabajo forzoso, pero no enfocado a la arquitectura. En el caso de la mano obra, solamente el libro de Cristina Zilberman trata, a grandes rasgos, el tema de la mano de obra en su libro *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)*.⁴

Es importante hacer notar que este estudio fue hecho de forma general, sin especificar en dónde trabajaban los indígenas.

En diversos estudios, conversaciones y búsquedas intelectivas, he notado que en México están haciendo congresos sobre materiales y mano de obra. Decidí ahondar un poco más sobre la mano de obra en la construcción de la Nueva Guatemala de la Asunción. Por ello en este artículo se pretende establecer, dentro del contexto del traslado de la ciudad, cuáles fueron los materiales que se utilizaron en la construcción de la nueva capital, así como averiguar el origen de la mano de obra que participó en la construcción de la Nueva Guatemala de la Asunción y en qué construcciones trabajaron. La metodología consistió en revisar sistemáticamente los archivos nacionales, donde localicé varios documentos que refieren a este tema. Comencé revisando lo que ya había trabajado y luego busqué más información.

ANTECEDENTES

En los primeros años del siglo XVI, la construcción de la ciudad de Santiago y los pueblos fue la principal actividad de los vecinos. Duró más de 50 años. En dicha urbe se usaron los siguientes materiales: «teja de barro, artesonado a la mudéjar, adobe, la tapia de bajareque, ladrillo cocido, piedra de canto rodada, adobe de terrón, ladrillo de rafa y piedra sillada».⁵

Debido a los terremotos que constantemente azotaban a la ciudad de Santiago, esta se reconstruyó varias veces. Adicionalmente hubo mucha migración de peninsulares y criollos, los cuales construyeron sus casas de habitación. Las órdenes regulares como los jesuitas, los oratorianos, los franciscanos recoletos y algunas órdenes femeninas llegaron en este siglo (s. XVI) y fue necesario derrumbar varias casas para construirles el templo y convento.

En 1626, de acuerdo con datos concernientes al uso de los materiales de construcción, es verificable cómo, en el Convento de Santa Catalina, se utilizaron los siguientes materiales: cal, piedra, arena, ladrillo de rafa, rafas de piedra, tierra jaharrada,⁶ armadura de morrillo y «calsonteada».⁷ También hay referencia al templo de Los Remedios que se construyó en el mismo año. Tenía las gradas de madera y soladas de ladrillo.

4 Zilbermann de Luján, *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)*.

5 Chinchilla, *Historia del arte en Guatemala. Arquitectura, pintura y escultura*, 33-34.

6 Jaharrar, según el *Diccionario de la Lengua Española (DLE)*, es «cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería».

7 Chinchilla, 35-37.

El historiador Ernesto Chinchilla Aguilar indica que dicho templo era de adobe y zoquete (pedazo de madera grueso).⁸

Los cambios de estilo para la ciudad de Santiago y los pueblos vecinos devinieron con los sismos. Estos fueron mucho más destructores que los anteriores, esto se evidencia por la cantidad de daños causados por los mismos y por la angustia de los vecinos, quienes se cuestionaron la idea del traslado de la ciudad de Santiago luego del terremoto de San Miguel de 1717. Se plantearon varias opciones para el traslado. El obispo Juan Bautista Álvarez de Toledo apoyó el traslado y el presidente de la audiencia don Francisco Rodríguez de Rivas se opuso.⁹

TABLA 1

Algunos sismos que azotaron a la ciudad de Santiago y los pueblos vecinos¹⁰

AÑO	SUCESO
1565	recios temblores
1575-1577	temblores
1585-1586	sismos
1607	sismos
1651	fuertísimo terremoto
1679	temblores
1681	temblores
1683	temblores
1684	temblores
1687	temblores
1689	temblores
1717	terremoto
1751	terremoto
1773	terremoto

Fuente: elaboración propia de acuerdo con revisión de fuentes documentales. *cfr.* González y Chaclán, *Sismos en Guatemala, 1524-1942*.

8 Chinchilla, 38.

9 García, «Juan Bautista Álvarez de Toledo (1655-1725). Obispo de Chiapas y Guatemala», 42-50.

10 González y Chaclán, *Sismos en Guatemala, 1524-1942*.

Respecto a lo anterior, se suscitaron constantes discusiones con opiniones a favor y en contra. Es importante hacer notar que algunos vecinos consideraban que la causa de los terremotos era la cercanía a los volcanes. Así lo dijo don Bernardo Antonio Valdés Pedreros, quien consideró que la causa radicaba en la cercanía a los volcanes porque estos provocaron temblores desde el 27 de agosto hasta el 29 de septiembre de 1717. Lo mismo dijo el maestro mayor de obras Diego de Porres.¹¹ El traslado no se lograba, en definitiva, por falta de fondos. Finalmente, el rey Felipe V decidió no otorgar el permiso del traslado y la ciudad se quedó en su lugar.¹²

Se reconstruyeron los edificios civiles eclesiásticos y privados. En este periodo el barroco llegó a su plenitud, que se marca con la llegada de la pilastra abalaustrada que impulsó Diego de Porres.¹³ Se comenzó utilizando en la fachada de la iglesia del Convento de las Clarisas y siguió en la Escuela de Cristo, Ciudad Vieja y la Merced. Los materiales que utilizaba el maestro Porres eran piedra, ladrillo, argamasa y hierro. Este último material fue utilizado a manera de grapas para unir dovelas de los arcos torales y formeros de la cúpula y bóvedas del Templo de Capuchinas. La argamasa y ladrillo se usaban en las paredes y columnas. Finalmente, la piedra fue utilizada en las fachadas de pocos templos como la Escuela de Cristo y Capuchinas.

Además, se usaba en las bases de las columnas de los patios interiores de los conventos y de las casas particulares. La diócesis de Guatemala fue elevada a la categoría de arzobispado en 1743, lo que la separó definitivamente de México, quedando solo dependiente en materia de inquisición.¹⁴ Esto impulsó mucho la ampliación y el embellecimiento de la catedral y los templos de la ciudad. En 4 de enero de 1751 otro terremoto sacudió la ciudad y los pueblos vecinos. No estaba totalmente terminada de reconstruir y los edificios se dañaron parcialmente. Uno de los edificios más dañados fue el Real Palacio.¹⁵

EL SISMO QUE PROVOCÓ EL ÉXODO DE LA CIUDAD DE GUATEMALA

El tiempo pasó y las personas olvidaron la fuerza destructiva de los sismos hasta 1773, año trágico para Santiago de Guatemala. Una serie de temblores azotaron la ciudad y sus alrededores. El 29 de julio otro terremoto dañó considerablemente la ciudad. El presidente, recién llegado, don Martín de Mayorga, se asustó muchísimo. Se convocó a cabildo abierto y fue allí donde se discutió el traslado. La mayor parte de la población estuvo de acuerdo. En diciembre otros terremotos terminaron de dañar la ciudad. Don Martín de Mayorga exageró los daños ante la corona y las quejas de los comerciantes por las pérdidas tenidas

11 AGCA (Archivo General de Centro América), A1, leg. 2273, exp. 16495, fols. 4 y 48 citado en García, *op. cit.*, 47.

12 García, 42-50.

13 Luján, *Síntesis biográfica del maestro mayor de arquitectura Diego de Porres*.

14 García Añoveros, «La Iglesia en la diócesis de Guatemala», 65.

15 Rubio, *El Real Palacio de la ciudad de Santiago de Guatemala*, 75.

también llegaron a oídos de S. M. Carlos III. Sin embargo, los informes que se hicieron de los edificios reales y eclesiásticos dan pie a pensar que era posible una reconstrucción. De lo que sí hay certeza es la destrucción de los templos de Santo Domingo y San Francisco, pero el resto de las construcciones aguantaron.¹⁶

Finalmente, don Martín de Mayorga trasladó la ciudad en 1774. Mientras tanto, los vecinos, al cesar los temblores, lo pensaron mejor y prefirieron quedarse en sus casas. Comenzó una larga batalla legal y militar para conseguir el traslado. Mayorga dirigía al bando de los traslacionistas que pretendía el traslado de la ciudad, mientras que el arzobispo Pedro Cortés y Larraz, el terronista, dirigió a quienes se querían quedar.¹⁷

El rey Carlos III le dio apoyo a su presidente Mayorga y por real cédula se ordenó el traslado de la ciudad. El cabildo se reunió por primera vez el 2 de enero de 1776 en el valle de la Ermita.¹⁸ Lugar donde solo estaba el pueblo indígena de ese nombre. Las casas de los indios fueron utilizadas para los funcionarios reales y los miembros del cabildo no tenían un lugar confortable donde vivir.

Comenzaron construyendo pequeños ranchos, es decir construcciones hechas de paja y madera. La ciudad cambió de nombre a Nueva Guatemala de la Asunción y conservó todos sus títulos y reconocimientos.¹⁹ Se hizo la traza de la ciudad en damero o ajedrezado.²⁰ Esta traza estaba al lado del pueblo de la Ermita. El cabildo comenzó a entregar los solares para las diferentes familias de la ciudad, recién llegadas. Asimismo, se dieron manzanas completas para la construcción de edificios reales y eclesiásticos. Algunas órdenes se trasladaron, como los dominicos, franciscanos y agustinos. En paralelo, no obstante, el clero secular estaba en el valle de Panchoy con la idea firme de no trasladarse, siguiendo claramente los lineamientos del arzobispo Pedro Cortés y Larraz. Para solucionar este problema, el rey destituyó al arzobispo y en 1779 tomó posesión el nuevo arzobispo en la nueva capital. Pedro Cortés y Larraz no tuvo más que retirarse al obispado de Tortosa en España,²¹ donde lo refundieron. Ese año se trasladó la catedral. El 25 de mayo de 1780 fue trasladada la parroquia de El Sagrario y después las parroquias de San Sebastián y de Nuestra Señora de la Asunción, Jocotenango.²²

16 Melchor, «El arte religioso de La Antigua Guatemala. Crónica de la emigración de sus imágenes», 81-113.

17 Zilbermann de Luján, 109-130.

18 Zilbermann de Luján, 79-80; Galicia, *Destrucción y traslado de la ciudad de Guatemala*, 48-50.

19 AGCA, A1.10, leg. 4564, citado en Mollinedo, «Evidencias de rasgos de arquitectura española y francesa en el centro histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción 1880-1920», 8.

20 La traza debía ser a cordel. Tomo segundo, libro tercero, título 7, ley primera. *Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias*, 1681, 90.

21 Zilbermann de Luján, 101-102.

22 Pardo, *Efemérides de la Antigua Guatemala 1541-1779*, 215-216. En diciembre de 1780 el arzobispo Francos visitó La Antigua. Sólo encontró las parroquias de La Candelaria y Los Remedios, lo que indica que las de San Sebastián y Jocotenango ya se habían trasladado. En el libro de bautismos de San Felipe, anexo de San Sebastián, está anotado que su cura interino era el párroco de Los Remedios desde julio de 1780, lo que demuestra que la parroquia de San Sebastián se trasladó en junio de ese año (APSSAG, Archivo de la Parroquia de San Sebastián en La Antigua Guatemala. Libro n.º 2 de Bautismos San Sebastián 1770-1793, n.º 1 de Bautismo San Antón 1760-1785 y San Felipe 1770-1785).

En 1784 se trasladaron finalmente las parroquias de Los Remedios y La Candelaria.

El presidente Mayorga y luego su sucesor Matías de Gálvez forzaron el traslado de los vecinos de la ciudad y de los indígenas de los pueblos vecinos. El Ejército fue utilizado para presionar a las personas. Pese a ello el traslado no se completó, mucha gente se fue a vivir a San Juan Sacatepéquez, poblado cercano a la ciudad, mientras que otros a Quetzaltenango, a 180 kilómetros de distancia de Santiago. También hay datos respecto a que otro grupo se fue a vivir a la costa sur, en el pueblo de Masagua. Para entrar con el tema²³ de los materiales de las construcciones y a la mano de obra se estudiará el templo y hospital San Juan de Dios, lo que permitirá ver los problemas del traslado, la mano de obra y los materiales utilizados.

EL HOSPITAL SAN JUAN DE DIOS

El único hospital que había en la ciudad de Santiago de Guatemala en el siglo XVI era el de San Alejo, dirigido por los frailes dominicos. A finales del siglo XVI vino a Guatemala la Orden de San Juan de Dios. Se hicieron cargo del hospital y le cambiaron de nombre a Hospital San Juan de Dios. Este hospital funcionó en el valle de Panchoy por dos siglos. Con el paso del tiempo se construyeron otros hospitales como San Pedro, San Lázaro y el del Hermano Pedro, atendido por los hermanos belemitas.

Los sismos estuvieron siempre presentes en la vida de la ciudad. Ocasionalmente temblaba y al menos dos veces por siglo había terremotos. Esto provocaba que se tuvieran que reconstruir las casas, edificios, templos y hospitales. En 1717 sufrió daños el Hospital San Juan de Dios. Los frailes se fueron a la finca la Chácara (propiedad de los dominicos en las afueras de la ciudad) y el templo quedó cerrado. Porres presupuestó la reparación de la iglesia en 2000 pesos, pero para que quedara completamente bien presupuestó 10 000 pesos y 4000 por la reparación de los hospitales.²⁴ Se reparó todo y continuó en funcionamiento.

En 1773, el hospital y el templo sufrieron ruina, los santos del templo se dañaron considerablemente y solo se conservó al patrón. Los bienes fueron guardados en el antiguo Colegio San Borja de los jesuitas y se los dieron en custodia al alguacil mayor de corte don Josef Manuel Barroeta, quien tenía las maderas y demás utensilios del arruinado hospital.²⁵ Los hospitales de San Pedro y San Lázaro no les asignaron solares, por lo que tuvieron que convertirse en salas del Hospital San Juan de Dios en el valle de la Ermita.

²³ Zilbermann de Luján, 101-102.

²⁴ Garavito, «Los terremotos de 1717 en Santiago de Guatemala. Consideraciones sociales, económicas y políticas», 45.

²⁵ AGCA, A1.10, leg. 72, exp. 1697, años 1776 y 1777.

FIGURA 1

Ruinas del Hospital San Juan de Dios. La Antigua Guatemala



Fuente: Johann Melchor Toledo ©, archivo personal.

El 2 de mayo de 1776, fray Pedro Ramón Martínez, prior del hospital, solicitó dichos materiales que le servirían para la construcción del nuevo hospital. Con ello se harían 100 tijeras con sus respectivos chavalcónes, 500 canes y piernas de tijera para el nuevo edificio del Hospital San Juan de Dios.²⁶ Cada tijera tendría seis varas de largo y el ancho correspondiente a su chavalcón y los canes eran de dos varas. El prior Martínez le envió a Barroeta 400 pesos para los gastos.²⁷

Este trabajo se le encargó al maestro de carpintería Phelipe Recinos, que era auxiliado por los oficiales de carpintería Eusebio y Juan Dionisio Recinos. Se le asignó de paga un peso diario al maestro y dos reales a cada uno de los oficiales. Su horario de trabajo sería de seis de la mañana a seis de la tarde. Se debía trabajar en el colegio «borjino», de donde enviarían los envíos en mulas, con ayuda de los indígenas necesarios, al valle de la Ermita para la construcción del nuevo hospital.

²⁶ Arcaísmo de jabalcón que según el DLE significa «pieza de madera u otro material ensamblado en una vertical para apeaer otra horizontal o inclinada». El can en arquitectura es el modillón. Según el DLE es el «miembro voladizo sobre el que se asienta una cornisa o alero, o los extremos de un dintel». AGCA, A1.10, leg. 72, exp. 1697, años 1776 y 1777.

²⁷ AGCA, A1.10, leg. 72, exp. 1697, años 1776 y 1777, fol. 3.

No obstante, el alguacil Barroeta consideró que los oficiales no merecían el pago de dos reales y se los bajó a medio por día. Lo mismo hizo con el maestro, al cual le redujo el pago a un real diario.²⁸

En julio de 1776 se indicó que ya no se conseguían mulas para el transporte porque los indígenas ya no las querían dar. Así es que entraban el trigo a la ciudad de Santiago y luego, para evitar que usaran sus mulas para transportar cosas a la Nueva Guatemala, se iban por las calderas y otros caminos extraviados. Los indígenas que fungían como «justicias» del pueblo de Jocotenango encarcelaban a los indígenas para utilizar sus mulas en el traslado. Como no se conseguían personas que quisieran dar sus mulas para el traslado de la ciudad, el encargado ha dicho que «huve que enamorar a el portador Francisco Chirín, yndio del pueblo de San Lucas Sacatepéquez», que les dio 13 mulas. Más tarde, Joseph de Herrera, vecino de Jutiapa, dio 14 mulas por 6 reales y 28 tercios para el traslado de los 128 canes envueltos con cuero. Mientras tanto, Juan Manuel Barroeta vendió siete tirantes que estaban en el Colegio San Borja en 28 reales, con los que se harían marcos y caveros de puertas.²⁹

Se indicó que las astillas y pedazos de troncos, que no se pueden utilizar para los chavalcones y demás materiales en madera, se usen para la leña de los enfermos. Conforme avanzaban las obras y el traslado de la ciudad, se iba llevando a cabo. Los trabajadores

desaparecieron y era muy difícil conseguir quien montara las cargas sobre las mulas y arreglara las casas. Ante esta situación le ordenaron al indígena mixqueño Pablo Ixmanoc que llegara con sus ahijados cargados de leña y que se les pagara dos reales por cada mula. En esas mismas mulas cargarían más herrajes: canes y calzonte. Luego pusieron a cargar a los indígenas. Thomas Apóstol y tres compañeros cargaron dos piernas de tijeras y dos chavalcones. La madera es tan pesada que se les quebró una parte. A cada indígena se le pagó cinco reales.³⁰

En agosto de 1776, a cargo de Bartolomé Hernández, natural del pueblo de Mixco, mandaron seis mulas cargadas con 13 docenas de tablas, nueve grandes y cuatro pequeñas. Enviaron con Luis Beltrán Batres otras 12 cargas de varilla que estaba almacenada en Palacio. También se envió a Joseph Garrido con nueve mulas y más materiales de madera. Thomás Santa Cruz llevó siete mulas y Luis Beltrán, 12. En septiembre, Luis Morales, cargador de don Justo Suárez, llevó 30 mulas cargadas de materiales y se pagaron a un peso cada mula.³¹ Así se continuaron haciendo los envíos al nuevo hospital.

En el mes de octubre de dicho año, el cargador Vicente Aquino llevó 15 mulas cargadas con 55 umbrales de ciprés. Estos se habían quitado de las bóvedas de la iglesia y estaban almacenados en el corredor del Colegio de San Borja.³²

28 AGCA, fols. 5-5v.

29 AGCA, fols. 27v-28.

30 AGCA, fols. 28v-29.

31 AGCA, fols. 35v-36v.

32 AGCA, fols. 51-51v.

FIGURA 2

San Juan de Dios de la Capilla del Cristo de las Misericordias, patrón del hospital que lleva su nombre. Sobreviviente de los terremotos



Fuente: Johann Melchor Toledo ©, archivo personal.

En 1777, los retablos e imágenes de la iglesia del Hospital San Juan de Dios estaban almacenados en Palacio junto con mucha madera arrancada de los edificios. Solo la del patrón San Juan de Dios se salvó, las demás, por «sus deformidades», fueron entregadas al oficial de la Inquisición para que las quemara. Algunos pedazos de retablos se podían utilizar, así también el púlpito.³³

³³ AGCA, fols. 66v-67.

En julio de ese año se consiguieron varios grupos de indígenas de Chimaltenango, San Gaspar Vivar, Santa Catarina Bobadilla y San Juan del Obispo que llevaron chavalcones, puertas y ventanas. Algunas puertas estaban torneadas de balaustres.³⁴

FIGURA 3

Ejemplo de una techumbre con tijeras y chavalcones



Fuente: Johann Melchor Toledo ©, archivo personal.

Los gastos del traslado fueron pagados por la Real Hacienda, pero no alcanzaron los fondos para pagar todos los gastos. Las obras en la Nueva Guatemala continuaron al interior de los templos y hospitales, lentamente. En 1804, se tuvieron que vender las alhajas de las iglesias. El Hospital de San Pedro vendió lámparas, coronas, llaves de santos, incensarios, resplandores y cálices en 637 pesos y 4 ½ reales. También el Hospital San Juan de Dios vendió otras piezas por 178 pesos y 1 real.³⁵

En 1777, como no alcanzaron los fondos en la Real Hacienda para la construcción del hospital, se obligó a los indígenas de Santa Catarina Ixtahuacán, del partido de Sololá, a entregar las terceras partes de sus bienes de temporalidades para la construcción de dicho hospital y para el Beaterio de Indias. Esta suma ascendió a la cantidad de 3726 pesos y 6 reales, pero sólo enviaron 300 tostones.³⁶

El Hospital San Juan de Dios se mantuvo en pie hasta los terremotos de 1917 y 1918, cuando se vino abajo.

34 AGCA, fols. 69-69v y 72.

35 AGCA, A1.7, leg. 2076, exp. 14635.

36 AGCA, A1.10.3, leg. 2448, exp. 18811, fols. 1-1v.

Los terremotos comenzaron en Navidad y terminaron un mes después. No quedó nada. Allí se construyó una nueva iglesia que se llama del Cristo de la Misericordia y aún queda a un costado la imagen del patrón San Juan de Dios. El hospital se reconstruyó. Se repararon los daños de la iglesia que estuvo a cargo del padre Luis Durou y Suré, que años más tarde fue el arzobispo de Guatemala. En 1976 sufrieron nuevos daños. Se arregló el templo, pero el hospital fue modificado por un edificio grande y moderno.

CONCLUSIONES

Es muy notorio, en Guatemala, cómo los terremotos cambian el estilo de la ciudad. Podemos notarlo desde los terremotos de 1717, que dieron paso a la última fase del barroco. Proceso que dirigió Diego de Porres con su famosa pilastra abalaustrada serliana y las sirenas que tanto caracterizan a La Antigua Guatemala. El otro terremoto que marcó cambio de estilo fue el de 1773, que dejó de lado el barroco y dio paso al estilo neoclásico. Estilo que se evidencia en el templo dominico y en otras construcciones de la Nueva Guatemala.

En la Nueva Guatemala perduraron elementos como la utilización de muros anchos, las torres pequeñas artesonados y alfarjes hasta bien avanzado el siglo XIX.³⁷ Las formas de construcción utilizadas en las iglesias de la Nueva Guatemala son: techumbres a dos aguas de teja, muros encalados, techos con armazón de viguería de madera, artesonado y alfarje, torres bajas y muros gruesos, cúpula de media naranja rebajada y bóveda de cañón corrido.³⁸ Estas son las mismas formas que se habían utilizado antes de los terremotos de 1773. Esto hizo

que con los terremotos que siguieron azotando a la ciudad se destruyeran todos sus templos, especialmente en los terremotos de 1917 y 1918. El único templo que sobrevivió casi intacto fue el de Santo Domingo y, en tal sentido, el arquitecto Pedro Garci-Aguirre hizo una construcción que ha aguantado los sismos.

Por otra parte, la mano de obra que se utilizó para la construcción de la nueva capital fue indígena, en su mayoría cakchiqueles y mestizos. Fueron obligados a trabajar en la construcción y en el traslado de vigas, retablos, muebles e imágenes. La paga que recibían los indígenas era escasa para el esfuerzo que representaba cargar muebles pesados de madera, retablos y vigas por 45 kilómetros. Incluso trabajaban de gratis para construir sus propias iglesias.

En el caso específico del Hospital San Juan de Dios se utilizaron mulas, que les fueron quitadas a sus dueños indígenas de Jocotenango. Algunos indígenas prestaban sus mulas, pero luego dejaron de hacerlo por la desconfianza que les generaba las autoridades reales. Es de conocimiento documental que muchas de las mulas murieron por tantos viajes que hicieron para trasladar las tijeras

37 Fernández, *El reino de Guatemala durante el gobierno de Antonio González Saravia, 1801-1811*, 319.

38 Luján, *Síntesis*, 17.

y vigas para el hospital. Sus dueños se quedaron sin sus mulas que les servían para transportar sus productos, por lo que sus negocios fueron arruinados por las autoridades de la Audiencia.

Los mestizos Felipe Recinos, maestro de carpintería, y sus oficiales o asistentes Eusebio y Juan Dionisio Recinos fueron obligados a trabajar por mucho menos del precio que se había estipulado con el prior del hospital. De un peso diario el maestro pasó a ganar un real y sus oficiales, de dos reales diarios cada uno, quedaron en medio real. Esto por disposición del oficial español de Audiencia a cargo del resguardo de los bienes en proceso de traslado. Es evidente que en esa época mestizos e indígenas no gozaban de libertad y los españoles de la Audiencia no cumplían la palabra dada.

Con respecto a los materiales de la techumbre del Hospital San Juan de Dios, se sabe que se reutilizó la madera de los techos del antiguo hospital en el valle de Panchoy. Desmontaron techos y toda la madera en buen estado para hacer los techos del nuevo edificio en el valle de la Ermita. El estudio de los materiales y la mano de obra en la construcción en Guatemala está apenas comenzando, por lo que nos queda mucho por averiguar y encontrar sobre este tema. Al ver la documentación pendiente de revisar y la gran cantidad de información que arroja, se podría escribir un libro solo de este tema.

Bibliografía

- Chinchilla Aguilar, Ernesto. *Historia del arte en Guatemala. Arquitectura, pintura y escultura* (2.ª ed). Museo Popol Vuh/ Universidad Francisco Marroquín, 2002.
- Fernández Hernández, Bernabé. *El reino de Guatemala durante el gobierno de Antonio González Saravia, 1801-1811*. Comisión Interuniversitaria Guatemalteca de Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América, 1993.
- Garavito Pontaq, Rafael. «Los terremotos de 1717 en Santiago de Guatemala. Consideraciones sociales, económicas y políticas» (tesis de licenciatura en Historia, Universidad del Valle de Guatemala), 1999.
- García Añoberos, Jesús María. «La Iglesia en la diócesis de Guatemala». En *Historia General de Guatemala*. Tomo III: Siglo XVIII hasta la Independencia. Cristina Zilbermann (directora de tomo) y Jorge Luján Muñoz (director general). Guatemala: Fundación para la Cultura y el Desarrollo/Asociación de Amigos del País, 1995.
- García Nájera de Pinillos, Silvia Consuelo. «Juan Bautista Álvarez de Toledo (1655-1725). Obispo de Chiapas y Guatemala» (tesis de licenciatura en Historia, Universidad del Valle de Guatemala), 1998.
- González Cano, Marcelino; Chaclán, José. *Sismos en Guatemala, 1524-1942*. Dirección General de Investigaciones/Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de San Carlos de Guatemala, 1998.
- Luján Muñoz, Luis. *Síntesis de la arquitectura en Guatemala*. Guatemala (s. e.), 1972.
- . *Síntesis biográfica del maestro mayor de arquitectura Diego de Porres*. Consejo Nacional para la Protección de La Antigua Guatemala/Imprenta de la Riva Hermanos. 1977.
- Melchor Toledo, Johann. «El arte religioso de La Antigua Guatemala. Crónica de la emigración de sus imágenes» (tesis de doctorado en Historia del Arte, Universidad Nacional Autónoma de México), 2011.
- Mollinedo Castillo, José Fernando. «Evidencias de rasgos de arquitectura española y francesa en el centro histórico de la Nueva Guatemala de la Asunción 1880-1920» (tesis de licenciatura en Historia, Universidad Francisco Marroquín), 2000.
- Pardo, José Joaquín. *Efemérides de La Antigua Guatemala 1541-1779*. Serviprensa Centroamericana, 1984.
- Rubio Sánchez, Manuel. *El Real Palacio de la ciudad de Santiago de Guatemala*. Editorial José de Pineda Ibarra, 1976.
- s. a. *Recopilación de las Leyes de los Reynos de Indias*, 1681. Tomo segundo, libro tercero, título 7, ley primera. Ediciones Cultura Hispánica. 5 tomos, 1973.
- Zilbermann de Luján, Cristina. *Aspectos socioeconómicos del traslado de la ciudad de Guatemala (1773-1783)*. Guatemala: Academia de Geografía e Historia de Guatemala. 1987.



este texto está protegido por una licencia internacional CC BY 4.0